

La Lectura Popular

ORIHUELA

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

LA PROVIDENCIA

(HISTÓRICO)

Allá por los años de 186... vivía en la ciudad de Santa Fe, en la calle de San Francisco, una pobre viuda, (N. M.) que á duras penas podía mantener á sus huerfanitos. Era una señora cristiana educada en el temor de Dios, muy devota de María Santísima, y de una energía sin igual. Para alimentar á sus tiernos hijos, solía coser, lavar planchar: ninguna labor honesta dejaba por hacer. Su familia tenía algo de comunidad religiosa; allí todos rezaban con la mayor regularidad al levantarse por la mañana, antes y después de las comidas y al retirarse á dormir. Concluidas las oraciones de la noche, en las que todos rezaban en coro, la piadosa señora aun permanecía sola, orando ó meditando durante largas horas.

Sus hijos demasiado tiernos para ayudarle, aumentaban mucho su carga: la pobre madre tenía forzosamente que depender de su propio trabajo, faltando el cual había de acudir á alguna alma cristiana para que la socorriese.

Llegó sin embargo un día aciago y de imperecedero recuerdo, en el que, después de haber hecho cuanto estaba á su alcance para buscar pan para sus pequeñuelos, halló por permisión de Dios cerradas todas las puertas.

Vuelve á su casa triste pero no desalentada, y encuentra á sus hijos como pajarillos hambrientos que abren sus boquitas pidiéndole pan; más ¡ay! nada puede darles.

—¡Recemos, hijos míos, dice la buena señora: cuando todo falta Dios asiste. Dios vela hasta por el más humilde gusanillo, y su Providencia no nos abandonará en esta hora de prueba.

Los inocentes clavan en tierra sus rodillitas, juntan sus manecitas, y elevando sus tiernas miradas hácia una imagen de la Virgen de Guadalupe colgada en la pared siguen á la señora, modelo de madres cristianas, que reza con fervor indecible el Padre Nuestro,

esa oración divina, que habiendo descendido del cielo, es la que mejor enseña la senda que lleva á las encumbradas regiones.

Los niños, después sucumben al sueño; uno cae por acá, otro por allá: la madre continúa como clavada en medio del cuarto. Tiene la frente inclinada sobre las manos. Ora con encendidísimo fervor y de sus ojos corren abundantes lágrimas.

De repente echa una mirada á su alrededor, y viendo á sus hijos dormidos y casi desfallecidos, los despierta y les dice de nuevo: «Recemos, hijos míos, esta vez Dios nos oirá».

Uno de los niños llora porque lo despiertan; otro se estira y espereza sin poder abrir los ojos; el más grandecito pregunta á su mamá si hay ya pan. Ella responde: «No, vida mía, pero Dios lo dará», y al decir esto se levanta y cierra la puerta.

Todos á una voz rezan.

Al llegar á las palabras:

El pan nuestro de cada día dánosle hoy... la puerta cruje, una luz admirable inunda aquel recinto de oración: se ve una mano hasta medio brazo que sostiene un pan grande y que le deja caer en medio de aquel grupo de necesitados—¡Es la mano de la Providencia!

La madre, creyendo que aquello pudiera ser un artificio, al principio teme. Sale más no ve un alma, Todo estaba cerrado. La puerta que daba á la calle de San Francisco tenía la tranca doble.

Como no viera á nadie, vuelve al cuarto, en donde los menesterosos niños estaban aguardándola ansiosamente. Toma el pan en las manos; se cerciora de que no es como los que se expenden en el mercado ni en el tamaño ni en el sabor, y se convence de que aquello era un milagro «¡Hijos míos! ¡hijos de mi vida! exclama. Hé aquí una obra de la Providencia divina. Ya os decía yo que Dios no abandona á sus criaturas. Nunca olvidéis esta noche. Nunca olvidéis que la oración es un arma poderosísima, y que quien en ella

persevera con humildad y confianza jamás deja de experimentar la protección del cielo.»

Aquella noche, los hijos de la pobre viuda cenaron hasta hartarse del pan que les había preparado el mismo Dios y de allí en adelante aquella familia no volvió á conocer tamañas necesidades. Hoy todos ellos medran.

La señora mencionada está ya juzgada de Dios. Mientras vivió, siempre contaba el suceso como providencial, y lo hacía con los ojos bañados en lágrimas. Vivió una vida santa y lo mismo fué su muerte: tanto que, hablando poco después uno de sus hijos con el sacerdote que la confesaba, díjole el ministro de Dios: «¡Dichosos tú y tus hermanos por haber tenido una madre santa! Seguid vosotros sus huellas y seréis felices en esta vida y en la otra, como ella lo es.»

Este buen sacerdote fué el R. P. Truchard.

Los hijos de aquella buena madre son hoy personas muy acomodadas y sobre todo fervorosamente religiosos.

Quiroga.

(Revista Católica de Las Vegas.)

EL TESTAMENTO DE UN FRAILE

Pues que tanto se habla hoy de la cuestión social, parécenos muy oportuno reproducir un relato que publicó días pasados nuestro estimado colega «El Siglo Futuro» referente á las últimas disposiciones del célebre Arzobispo de Valencia Santo Tomás de Villanueva, y que viene pintado para demostrar lo que los santos han hecho siempre por el pueblo.

Era jueves, á 5 de Setiembre del año 1555, y en su humildísimo lecho yacía desde el jueves anterior, el pacientísimo Prelado de Valencia.

Siete meses antes, esto es, en la fiesta de la Purificación, con ocasión de quejarse amorosamente á su Jesús de las gravísimas responsabilidades que lleva consigo el cargo

pastoral, tuvo la dicha de oír de labios del Crucifijo: *Ten buen ánimo, porque en el día de Natividad de mi Madre vendrás á gozar del cielo y á descansar eternamente.*

Tres días, pues, faltaban tan solo para el cumplimiento de la celestial promesa. El ilustre enfermo, llamó entonces al Obispo Segrian, al Canónigo Miguel Vique, al Padre fray Pedro de Salamanca, religioso Dominicano, á sus Visitadores, á su limosnero y mayordomo, y comenzó así su testamento:

“Bien notorio será á todos el grande amor que les tengo, y si (como no puedo dudar) desean corresponderme con el suyo y darme todo consuelo, ninguno lo será mayor para mí en este caso, como el de tomar á su cargo el llamamiento de los Padres de Pobres de las parroquias de esta ciudad, y en compañía de ellos, unos por unas calles y otros por otras, ir por las casas de los que ellos dijeren estar necesitados, y distribuirles todo ese dinero de los cinco mil ducados que se han recogido, midiendo la limosna con la necesidad que encontraren, y guardando el debido honor á las personas de calidad; y por reverencia de Dios les pido encarecidamente, que no me vuelvan á casa ni aun con un maravedí, y cuando no puedan distribuir toda la cantidad por lo menos acábenla mañana, porque la noticia de no haberse ejecutado así, me causaría notabilísima pena.”

Calló el Pastor, y muy pronto diéronse prisa los piadosos albaceas en cumplir lo que de modo tal se les encargaba. Y pusieron en movimiento á los Párrocos y á los limosneros parroquiales, y repartieron pródigamente aquel dinero que Dios visiblemente multiplicaba; y aunque atendían á los pobres en sus necesidades actuales y venideras, dotando á las doncellas, pagando alquileres vencidos y por adelantado; y atendiendo, en fin, á cuantas necesidades se les manifestaba, aun las más ocultas, ni en todo el jueves, ni durante el viernes siguiente, pudieron acabar los 5.000 ducados.

Llegaron á palacio á eso del anochecer, y al enterarse del resultado aquel Padre de los pobres y que restaban unos mil ducados: “¡Oh pecador de mí!, exclamó profundamente afligido; y luego, dirigiéndose á sus amigos y albaceas:

“¿Para qué me deteneis acá, y haceis que se me retarde la felicidad que se me espera, y que confío en acabando de repartir ese dinero? Por amor de Dios, daos prisa, y no me quede ni un real en casa. Buscad nuevos pobres á quien favorecer; id al hospital: hacedme, señores, este singular favor, si deseais mi consuelo, y aunque sea muy de noche, no volvais á casa sin haberlo distribuido todo.”

Dijéronle para consolarle, que se podría repartir entre las nodrizas que criaban á los expósitos, pues eran muchas las que actualmente habia, y que los pobres niños quedarían más huérfanos si moría el Arzobispo. A lo que contestó diciendo: “No lo necesitan las amas de esos niños, pues tienen ya pagada la leche por dos años; y así os ruego no os dejengais en acabar ese dinero, y os estimaré

me consoleis en eso que tan encarecidamente os encargo.”

Las necesidades que entonces se remediaron, las lágrimas que fueron enjugadas, los enfermos asistidos y los pobres con olados sábalo el Señor y súpolo Valencia, que luego en el entierro del Prelado insigne, vió cómo lloraban sin consuelo más de 10.000 pobres.

Cerca de medio día, volvieron el sábado á noticiarle que su voluntad estaba cumplida, que no quedaba ni un maravedí.

“¡Oh señores!—exclamó Tomás, conteniendo las lágrimas que asomaban á sus ojos:—“yo os lo estimo sobre manera, y así os consuele Dios Nuestro Señor, como vosotros en esto me habeis consolado á mí.”

Descansó con esto el cariñoso amigo de los pobres; pero luego vino á decirle su mayordomo, que acababa de cobrar un crédito, y que aún estaban los muebles sin repartir entre los pobres; pero al instante hizo llamar al Rector del Colegio Mayor, fundacion suya, dándole los muebles, ordenando al mayordomo repartiese el dinero entre los dependientes pobres de palacio, y advirtiéndole despues que en esta reparticion no estuvo presente el carcelero de la casa, mandóle llamar para decirle:

“Aunque nadie se ha acordado de vos, ni aun vos mismo, pues no habeis acudido á esta limosna, Dios ha dispuesto que yo me acordase ahora; y si bien es á tiempo que ya todo está repartido y que solo me queda esta pobre cama que daros, yo os hago donacion de ella, y para que os la podais llevar, pues ya es vuestra, echad en el suelo—dijo á los circunstantes—una estera y ponedme sobre ella para morir.”

No se atrevieron á complacerle en esto último por el riesgo de su vida, obligando á Fray Tomás á rogar al legatario le permitiese por favor y por las entrañas de Jesucristo, usar de aquella cama hasta morir; y obtenida la venia, dirigió sus ojos hácia la imágen de Jesús crucificado, y prorrumpió en una sentida accion de gracias, porque le habia concedido el morir pobre como él.

¡Oh qué ejemplo! Por él podrán ver los hijos del pueblo cuanto vale la fé religiosa para ablandar el corazón de los hombres y traer al mundo el reinado de la verdadera fraternidad.

EL EXAMEN DE FRANKLIN

ARTE DE SER DICHOSO

Creen algunos que el exámen diario de la conciencia es cosa de *beatos* como suelen llamar á los buenos cristianos y no saben que ese exámen es la base de la perfeccion humana y está de acuerdo con la más profunda filosofía.

Benjamin Franklin, el inventor del pararrayos; uno de los hombres de más talento de América; que de pobre cajista de imprenta llegó á embajador de

los Estados Unidos en Inglaterra, hacia todos los días este exámen por que comprendía que el hombre nace bestia y necesita perfeccionarse.

Oigámosle:

“En mi juventud dice, concebí el difícil y atrevido proyecto de llegar á la perfeccion moral. Quería preservarme de todas las faltas en que una inclinacion natural, la costumbre ó las personas con quienes trataba pudieran incitarme.

Con este objeto emprendí el método siguiente: arreglé un librito con siete casillas una para cada día de la semana y escogiendo despues diez virtudes puse sus nombres en direccion vertical. Cada noche antes de acostarme examinaba las faltas que durante el día habia cometido y las marcaba con un lapiz, hasta conseguir que no hubiera ninguna.

Quedé aturdido al considerar que cometía muchas más faltas de lo que yo me figuraba; pero tuve tambien la dicha de verlas disminuir.

Hé aquí los nombres de las virtudes:

Templanza.—No comas hasta hartarte; ni bebas hasta emborracharte.

Silencio.—No digas si no lo que pueda ser útil á ti ó á otros.

Sinceridad.—Piensa lo que has de decir y dí lo que piensas.

Orden.—Que cada cosa tenga su sitio y cada labor su tiempo.

Economía.—No gastes nada inútilmente.

Trabajo.—No estés nunca sin hacer algo.

Justicia.—No hagas mal á nadie ni en hecho, dicho, ni aun por deseo.

Paciencia.—No demuestres nunca tu enfado.

Tranquilidad.—Imita á Jesús.

Puede ser útil, concluye diciendo, que mis descendientes sepan, que gracias á este método uno de sus antecesores ha sido dichoso, ayudado de la gracia de Dios, hasta los setenta y dos años en los que está escribiendo estas líneas».

Dignos son de estudio y meditacion las anteriores hermosas máximas, para adelantar prácticamente en la virtud y la felicidad.

Aprendamos tambien todos de Franklin á no dejarnos dominar por nuestras pasiones y de seguro que alcanzaremos aun aquí en la tierra una felicidad que solo es dado gozar á los hombres de bien.

F. B. M.

UNA FÁBRICA MODELO

Los buenos católicos, hasta en sus trabajos industriales, sirven á Dios y demuestran lo que vale la fé, para resolver el pavoroso problema social. Mr. Harmel, es un fabricante cristiano que tiene montada una gran fábrica de hilados en Val-des-Bois. Hé aquí lo que respecto de este modelo de capitalistas católicos, dice "El Fígaro," de París.

"La fábrica de Val-des-Bois, es de hilados, dirigida por M. Harmel y sus hijos, en la cual amos y obreros forman corporación, basada en la idea de las asociaciones religiosas. Hay allí la asociación de hombres mayores de diecisiete años, bajo el patronato de San José; la de jóvenes, desde su primera comunión, hasta la edad de 17 años, bajo el patronato de San Juan Bautista de la Salle; la asociación de San Luis Gonzaga, para los niños que no han hecho aun la primera comunión; la asociación de Santa Ana, para las madres de familia; la asociación de Hijas de María para las doncellas, desde los quince años hasta que contraen matrimonio; la asociación de los Santos Angeles para las niñas, desde la primera comunión hasta los quince años; y finalmente, la asociación de Santa Filomena para los que no han hecho aún la primera comunión. Las doncellas y niñas llevan continuamente la cinta y la medalla de su asociación, no solo cuando van á la capilla, sino en el taller ú obrador, en sus casas y en la calle; así el domingo como los demás días de la semana.

Las instituciones económicas, comprenden un consejo general, otro profesional; una sociedad anónima cooperativa (carnicería, panadería y compra directa de mercancías); una sociedad de socorros mútuos, una caja de ahorros, otra de posesión, otra de anticipos y préstamos, una compañía de bomberos, etc.

Hay también una sociedad de *preservación* de la juventud, dividida en secciones. —Lecturas sanas.—Música instrumental.—Coral.—Canto.—Gimnasia.—Declamación.—Tiro.

No se han echado en olvido las obras de piedad, como puede suponerse, y existen allí la Conferencia de San Vicente de Paul, la Cofradía del Santísimo Sacramento, la Tercera Orden de San Francisco, la Cofradía de Nuestra Señora de la Fábrica, la Asociación del Rosario, la Cofradía de San José y el Apostolado de la Oración.

En París ha fundado M. Harmel la Unión fraternal del Comercio y de la industria, de la cual dependen la *Secretaría del Pueblo* y la *Unión cristiana de los talleres de mujeres*. esta última asociación, tiene por objeto lograr que se ejerza por los obreros de más edad una especie de vigilancia sobre los más jóvenes, á fin de que estos no se desvíen del camino recto.

Por lo que hace á la *Secretaría del Pueblo*

es el consultor gratuito de los asociados, y les procura toda clase de informes que pueden necesitar, encargándose también de la correspondencia.

Demás está decir que los mil quinientos obreros de su fábrica, adoran á Mr. Harmel y solo le llaman siempre *el buen Padre*.

De seguro que en esta fábrica modelo, no entra la dinamita. Porque en ella reina otro fuego que es el del amor de Dios.

Luego la fe religiosa es la única que puede resolver el problema social.

¿Cuándo se convencerán de esto los pobres y los ricos?

REVISTA QUINCENAL

QUINCENA DE DIOS

La Congregación de la Caridad Cristiana en Barcelona, suministra á los enfermos pobres en un solo mes, 4.937 bonos de gallina; 6.257 de carne; 687 de pan; 1.283 de leche; 759 de medicinas, y además otras cantidades en metálico.

En la misma ciudad, la Junta de Beneficencia de la parroquia de San Francisco de Paula, distribuye entre los necesitados 403 bonos de pan; 75 de arroz; 159 de carnero; 138 de gallina; 68 de medicinas; 183 de leche, y otras varias limosnas.

En Bañolas, establecen un Asilo benéfico las hermanitas de los ancianos desamparados.

Los Religiosos Salesianos, proyectan en Santander varios talleres y escuelas católicas, para instruir y educar á los niños pobres.

Continúan con gran resultado las Misiones católicas en el reino de Ubanga. Una hermana del rey y gran número de infieles, reciben las aguas del bautismo.

En Honan (China Central), se establece una misión cristiana canadiense.

Salen de Valencia para Puerto-rico y Filipinas, 19 Hermanitas de los Pobres.

Ingresan otras catorce en el mismo instituto, para servir á los pobres por amor de Dios.

Se convierte al catolicismo en Bruselas, el secretario de la legación inglesa, Conde Johu de Salis-Soglio.

Los católicos de Valencia, logran cerrar dos escuelas láicas que corrompían á la juventud.

Los de Burjasot, consiguen cerrar otro pudriero de esta clase.

Los de Alberique, trabajan para la instalación de un círculo católico, que sirva al pueblo de instrucción y solaz.

Se inaugura en Benifayó otro de la misma clase.

El capellan de las Hermanitas de los pobres de Liria, entrega á los señores Senent y Hermanos de Barcelona 409 pe-

setas, por restitución hecha bajo sigilo sacramental.

El capellan D. Perfecto Martinez de Verin, entrega en Allariz al Sr. Amoreiro 6.000 reales por igual concepto.

¡Aun queda fé en Israel! Demos gracias á Dios.

QUINCENA DEL DIABLO

En la quincena de Dios, hemos visto como obran los que tienen fe; ahora veamos como obran los que no la tienen.

En Madrid, un joven albañil de treinta y seis años, da muerte á su mujer, hiere á su hija y despues se arroja á un pátio, desde un piso 2.º

En las caballerías reales, intenta suicidarse un criado, por que dice no tiene dinero.

En la calle de Magallanes, otro individuo, pone fin á su vida alegando la misma razon.

En la calle de Jesus del Valle, una señora se almuerza una caja de fósforos.

En Carcagente, disputan dos cortantes y el uno hiere al otro; llevan al agresor á la cárcel y al dia siguiente amanece ahorcado. Aquel dia hacia un año que él habia matado á otro. Justicia de Dios.

En Cartagena se mata otro individuo.

En los Estados Unidos se funda una sociedad para explotar el vicio del juego, y hace la competencia á Montecarlo.

En Londres, unos caballeros fundan una sociedad, para comer á lo Heliogábalo.

Esta es la sociedad moderna: comer, beber, gozar; y cuando no se pueda más, pegarse un tiro.

VARIEDADES

EL BAILE

I.

¿Que es el baile? en mi opinion,
El baile, en cualquiera parte,
Es dar puntapiés con arte
Al decoro y la razon.

Para bailar con destreza,
sirve el ingenio de gúfa;
En consecuencia, vacía
Debe quedar la cabeza.

Extraño por esto no es,
Ver cascos llenos de viento:
Pues ha bajado el talento,
De la cabeza á los piés.

La mente abate su vuelo,
Y el decoro y sano juicio,
Se ven con este artificio
Arrastrados por el suelo.

Y allí dejan caprichosas
Las plantas, con sus pisadas,
Marchitas y deshojadas
Del casto pudor, las rosas.

Y en la atmósfera sensual,
Roto por torpes abrazos,
Se ve flotando en pedazos,
De la inocencia el cendal.
Pero, esto no es cosa rara;
Porque los que al baile van,
A la moral, siempre dan
Con las puertas en la cara.
Hacen bien, sin duda alguna;
Porque ella bailar no sabe;
Además, como es tan grave,
En el baile es importuna.
Así la pasión, impera,
Sin temor, algún encuentro;
Que del salón está adentro,
Y la moral está afuera.

II.

Se dice frecuentemente,
Con sencillez calculada,
Que el baile, entre gente honrada,
Es diversión inocente.
Si a questo es verdad, no quiero
Contristar á la inocencia;
Y declaro en consecuencia,
Que no es malo: pero...pero....

Si mujeres y varones
Se juntan para bailar,
Sospecho que debe andar
La inocencia, en los talones.
No digo esto sin justicia:
Porque sé que en los humanos,
No faltan intentos vanos
Impregnados de malicia.

Y frágil es de tal modo
La humana naturaleza,
Que á cada paso tropieza,
Y siempre cae en el lodo.

Siempre en su ser llevarán,
Bajo el lustre y la cultura,
La dañada levadura
Y el frágil barro de Adán.

Del progreso, van sin duda
Por los caminos distintos;
Pero sus ciegos instintos
La ilustración, nunca muda.

Pero esto, si diligentes
Buscan goces al bailar,
Lo que así van á buscar,
No son goces inocentes.

Hay de esos bailes detrás,
Algo que no es, á mi ver,
De saltar, solo el placer
De la música al compás.

Y si no, por qué razón,
Siguiendo modas añejas,
No quieren formar parejas
De igual sexo y condición?

Es que la dicha suprema
Del baile, se halla en la llama
En que el corazón se inflama,
Y la castidad se quema.

Así dicen, sin empacho,
Que para que haya placer,

Las parejas han de ser
Siempre de una hembra y un macho.
¿Quién no mirará al través
De esos bailes placenteros,
Los resortes verdaderos
Que van moviendo los piés?

III.

Mi entendimiento, no alcanza
Como un padre de familia,
Hoy de sus hijos concilia
Las virtudes, con la danza.

Conozco algunos papás
Que á sus hijas de su amor,
Miran bailar sin temor;
Y hasta con placer quizás.

Ven con sereno semblante
La necia solicitud,
Con que arriesgan su virtud
En los brazos de un danzante.

Ven que con brazo sensual
Este, las junta á su pecho
Con abrazo tan estrecho,
Que avergüenza á la moral.

Ven asomar la pasión
Al rostro en colores rojos;
Y ven arder en los ojos
El fuego del corazón.

Miran, y no se acongojan,
Que mezclados sus alientos,
La flor, como rudos vientos,
De la inocencia deshojan.

Y ven, con serena calma,
Cierta expresión delirante,
Demostrando en su semblante
La enagenación del alma...

Todo esto ven, sin recelo:
Mas ninguno le verá
Fuera del baile, á fé mía,
Sin alzar el grito al cielo.

Si a questo no permitieran
Que en otra parte pasara,
¿Por qué con risueña cara
En el baile lo toleran?

¿Está á caso ese intervalo
De tales virtudes lleno,
Que en el baile se hace bueno
Lo que sin el baile es malo?

El que en esto no ve mancha,
Ni mal alguno sospecha,
O tiene cabeza estrecha,
O la conciencia, muy ancha.

IV.

Ese complaciente amor
A los padres tanto ciega,
Que no ven que allí se juega
De sus hijas el pudor.

Si el casto pudor que anima
El alma de las doncellas
No se ha de estimar en ellas,
¿Qué será lo que se estima?

El amor que para el mal
Permanece indiferente,
O es un amor aparente,

O no es amor racional.

Dirán que el celo que abrigo
Por la virtud, es pueril;
Y que soy hombre incivil
Que no sé, ni lo que digo.

Dirán, del baile en abono,
Que entre la gente ilustrada,
Es diversión aprobada,
Como honesta y de buen tono.

Que la buena educación,
Decoro y respeto arguye;
Y que peligros excluye
La honradez de la intención.

Soy incivil, lo confieso;
Mas por mi rudo entender,
Sé que el hombre y la mujer
Siempre son de carne y hueso:

Y que este humano conjunto,
Después de que nace y crece,
Al fósforo se parece,
Que se estrega y arde al punto.

Pues bien; al que así procura
Bailar en estrecha unión,
¿Su inflamable corazón
Quién de incendios lo asegura?

La heroica virtud, no niego;
Mas me parece imposible
Que se vuelva incombustible
La estopa, en medio del fuego.

Pedro País.

BIBLIOGRAFÍA

EL PANAL DE MIEL, sacado de las obras de S. Francisco de Sales por J. M. A. Misionero Apostólico. Sociedad editorial de S. Francisco de Sales. Bolsa 10, Madrid.

EL SALARIO Y LA SALVACION DEL OBRERO. Cuestion de actualidad dedicada al pueblo por J. M. Aparicio. Barcelona, "La Renaixensa", Xucla 13 bajos.

"Apostolado de la prensa." Opúsculo de Febrero MAS SOBRE RELIGION. Estos opúsculos de 70 páginas de sana lectura, con grabados, pueden obtenerse á 10 pesetas el ciento. Los pedidos á D. José M. Álvarez, Flora 6, Madrid.

LA LECTURA POPULAR.

— () —

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc., ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA.	
Una acción	4 pesetas mensuales.
Media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de La Semana Católica, Bolsa 10 y en las demás librerías católicas.